

**TEMA CON VARIACIONES
PRETEXTOS
INTROMISIONES
RECREACIONES
Y PRETENSIONES**

“Niñito Jesús, aquí está tu esclavito, si
te ha de ofender de grande, llévatelo así
chiquito.”

(Y TODO SE CONFLAGRA)

Y el pasado se liga con el presente por medio de una serie de mentiras, hasta que un día caen los telones de fondo, y los trastos y toda la utilería desaparece dejando el escenario desnudo y al hombre desnudo también: (receptáculo maravilloso de su propia obra).

Y así las mentiras se sucedieron unas a otras:

una cigüeña te trajo de París
los Santos Reyes te premiarán
te creó Dios
eres bueno si haces lo que yo te diga
todos los negros son grandes cantantes
la masturbación degenera la especie
todos los artistas son homoetcétera
el temor a Dios es el principio de la sabiduría
Noé no es el antecesor de Walt Disney
el existencialismo es pelos y mugre
cristianismo sí, comunismo no
por la fe te salvarás
Mé-xi-co: LI-BER-TAD

...y lo paradójico: nunca digas mentiras.

Así nuestra mente ha quedado condicionada y predispuesta para recibir conocimientos falsos, sin ninguna legalidad lógica, sin ningún razonamiento activo, y ser aceptados como verdaderos. Estamos preparados para ver la televisión, para asimilar todos los lemas publicitarios, para emocionarnos con **Lágrimas y Risas** y para satisfacer nuestra curiosidad malsana leyendo **Alarma y Alerta**; y para justificar nuestra falta de acometividad en el reclinatorio. Estamos condenados a ser depositarios del caudal afectivo, reprimido y egoísta de nuestra madre, y a satisfacer las frustraciones de nuestro padre. Estamos condenados y preparados para ello. (A menos que la "conflagración" sea propicia). Y para movernos en un escenario iluminado con spots multicolores, con aparadores fascinantes y atractivos, con cientos de telones de fondo y un gran repertorio de efectos musicales según el estado de ánimo que prefiera nuestro Director, que permanece en la cabina de sonido dando órdenes a los técnicos que obedecen sin replicar. Estamos preparados para obedecer a la batuta que nos marca el paso, preparados para conducirnos en el espectáculo cotidiano de nuestros asuntitos, en nuestro *mundito benigno* en el que todo se puede, menos pensar, menos advertir de que repetimos "otro" texto, menos sugerir que éste tiene faltas de puntuación siquiera, menos pedir que se corrija, y mucho menos proponer otras líneas; porque entonces el director se enfurece y ordena iluminar el ciclorama con rojo intermitente al compás de inocentes explosiones, y ahogar los clamores de angustia con una marcha triunfal, mientras exhala aromáticas bocanadas de un Philip Morris.

(La protesta que circula por mis venas
y define mis acciones cotidianas
y me obliga a emprender en las mañanas
los afanes que a *los otros* causan penas,

y la sed que se mitiga en las escuelas,
y edificios que cimento en las entrañas,
e ilusiones para mí también extrañas
que fustigan de impotencia las espuelas,

hoy han sido por el hierro mancilladas,
por el hierro de una triste dama ciega
que no sabe ni de afanes ni de lágrimas.

Hoy aquella mi sonrisa de esperanza
yace inerte entre la sangre derramada
que clamando fortifica mi templanza.

2 de octubre de 1968).

Y no tan sólo recibiremos falsos conocimientos, sino que con toda tranquilidad vamos a hablar de todo lo que no entendemos como si fueran verdades inconcusas e irrefutables, por el solo hecho de estar convencidos de ellas. Nuestra base son ideas pellizcadas por todos lados, otras adheridas involuntariamente, y otras obligadas. Con ellas formamos nuestra culturita, de tipo enciclopédico (no por su extensión sino por su falta de sistema) y nos soltamos parlotando acerca de la incomunicación (porque hemos visto que personas prominentes la comentan), de la sociedad represiva (porque en nuestra casa se oponen al pelo largo), de la hegemonía y prepotencia de los Estados Unidos (sin conocer completamente su funcionamiento), del comunismo...

(Estaba recargado en una barandilla de un corredor de la Prepa Uno. Observaba distraído el ir y venir de mis compañeros. Descansando en una columna un muchacho besaba tiernamente a su novia. El sol llegaba destilado, ralo, estático, produciendo tibieza en suspensión. —¿Tú eres político?, me preguntó alguien de pronto. Si te estás proyectando mejor paso, pensé. Y pensé muchas otras cosas: El sentido literal de la palabra ya se ha olvidado. Y el sentido actual implica gesticulaciones, intereses personales, abyecciones, immoralidades. El significado original presupone el verdadero y científico estudio de la sociedad para su mejoramiento, como un interés inmanente a todo aquel "zoon" que forme parte de algún conglomerado humano. Existen las opiniones. Existen los actos. Luego: -¿Y tú qué ideología tienes? ¡Chin! No creo que nadie en la Prepa, excepto algunos maestros (profesores), tenga alguna. Poseer una ideología significa poseer una serie de ideas relacionadas entre sí para formar un todo, un sistema, inordinado éste dentro de todos nuestros conocimientos previamente clasificados. Y esto es resultado de tiempo y de esfuerzo, y no de discusiones en los corredores ni de charlas desorganizadas y pedantes tras la vitrina de alguna cafetería. Hacía frío y el sol no lograba tener el suficiente coraje, y en medio de su indiferencia seguí observando a mis compañeros apoyado en el barandal).

Y así nos vamos a lanzar a polemizar sobre el comunismo, sin entender siquiera nuestro Derecho Positivo, considerándolo como una fácil solución a

la pesadumbre que nos produce la gente que muere de hambre en las calles de la Metrópolis.

Y la causa es la ausencia de un buen método para pensar, de un incansable espíritu (mejor hábito) inquisitivo, un poner todo en duda. Y la causa es la ignorancia popular (mientras haya ignorancia habrá religión, y mientras ésta exista el conocimiento científico será considerado obligado y rutinario, sin apreciar su trascendencia y su validez; como algo que es, pero que lejanamente no es aquello que íntimamente creemos y anhelamos). Cuando se acabe la ignorancia se acabará la metafísica. (No comprendo al científico religioso. Solamente me lo explico como un fenómeno psicológico. Creo que algo permanece intocado por el método y ajeno esto a la conciencia. De otra forma no puedo explicarlo. Más bien no quiero). Pero algún día todos tendrán instrucción y la cultura ya no será valioso y extraño privilegio de las minorías. No de las minorías que estudian, sino de las que asimilan. Algún día todos estudiarán y asimilarán y adiós a la ignorancia atávica. Y el catecismo lo cambiaremos por lecciones de ética. Y tanto tiempo de conocimientos innecesarios lo usaremos en aprender a pensar: Lógica, Matemática. Luego, sí, a estudiar lo que se prefiera. Pero, ¿esto cómo se podrá hacer mientras en nuestra sociedad...? Hay que estudiar bien a Heráclito..., a Hegel..., a Marx..., entender bien el significado de la violación del principio lógico supremo de no contradicción, y su funcionamiento en la dinámica de las sociedades..., no hay que olvidar la tesis protagórica...

...Algún día entenderé, entre otras cosas, el comunismo, lo prometo.

(Y TODO SE CONFLAGRA)

Y así, con método a sin él, tenemos nuestras convicciones. (*To be or not to be*).

He aquí el problema: el "grillo" preparatoriano (por ejemplo), a "nivel" preparatoriano, arenga, desconociendo la sintaxis y la dicción, en favor de los intereses de sus compañeros (de los cuáles él es descubridor) y contra aquellos que atentan a dichos intereses. (Otra palabra que cambió de

significado: demagogia). El "grillo" preparatoriano, émulo chistoso de Fouchè y del Maquiavelo, y aspirante tragicómico a profesional en el manejo de los negocios públicos, es un niño caprichoso y temperamental que agotará los recursos y recorrerá el camino con su inexperiencia a costas para llegar al caramelo prometido. Una golosina es la motivación. La conducta: según se vaya ofreciendo: siempre retractándose, subsanando, retrocediendo.

En vísperas de elecciones tapiza la escuela de propaganda para retrasados mentales, y forma su planilla con la muchacha más *buena*, y el chamaco más *carita* o más *rostro* (nunca "guapo"), y a veces el más alegador; y completa su pantalla con otros tantos sonrientitos tarados que no saben ni a que le tiran (son maEeestros). Pasan grupo por grupo mostrando los efectos de sus dentífricos y prometiendo hazañas descomunales y creyendo que convence más el coraje en la intención de la voz que el razonamiento. Los integrantes de una planilla odian a sus rivales, y o no les hablan definitivamente o los saludan con la más melosa y convencional de sus sonrisas. Si pierden la votación lloran descorazonados (¡mamaaaá!) o se pelean con los ganadores, o se integran rápidamente a ellos. Es mejor renunciar a entender sus movimientos. A veces hasta se fusionan las planillas.

Antes de las elecciones, a nivel "corredor", trataron de ser "amables" con sus compañeras y compañeros y muy sonrientes y condescendientes departieron con ellos. A todo mundo le ofrecen solucionar sus problemas en la Dirección, en la que se sienten omnipotentes, sentimiento éste que los hará ser osados, altivos y a veces groseros con autoridades y maestros. Esta influencia relativa, real o supuesta, en las determinaciones y excepciones de los directivos, es propiciada por una conciencia tácita de complicidad. Luego se "grillaron" a los representantes de grupo, y formaron efímeros grupos "culturales", NO POLITICOS (creo que ganarían más confianza si de plano dijeran sus obvias intenciones). Y organizaron, pensando en el "gusto" del estudiantado, y a veces con muy buen tino (por ser muy bueno el asunto de moda), espectáculos que sus antagonistas se encargan de desorganizar.

Y con la sociedad de alumnos y los representantes de grupo se forma el Consejo Electoral. Casi siempre cada representante, de acuerdo a su capacidad para convencer y a sus argumentos, hace a su grupo decir lo que él quiere, y luego él dice aquello que dijo el grupo. La mesa directiva también tiene sus opiniones.

Ejemplo: Un día convoca a sesión para que se oiga a dos representantes de grupo, hijos de maestros de la escuela, que piden se despida del plantel a

otro maestro (razones ocultas) porque se "manda" con las muchachas, es grosero y arbitrario. No importa que sea un magnífico catedrático. Exponen el caso en el Consejo Electoral, y luego indignados discuten con otros representantes que fueron previamente armados de argumentos válidos para la defensa del maestro por un mandatario del Director de la escuela. Pero el representante de todo el alumnado manda traer a dos muchachas que han sufrido los atentados del indecente maestro y todo el Consejo termina votando por su expulsión. Todos estampan su poderosa firma en una hoja que significa la voluntad de la Preparatoria. (Poder que de pronto produce la intensa satisfacción de la venganza). Luego que firmaron, van a sus respectivos grupos a exponer el caso y a conseguir su aprobación.

(Y continúa la ignorancia de las masas. Acaso la historia esté movida realmente por los hombres públicos. ¿Pero en verdad son públicos?).

Luego cada año se tiran de los pelos por tener el honor de sacrificarse porque el alumnado que termina su instrucción preparatoria tenga una fiesta conmemorativa y un anillo de graduación (¿de qué se gradúa?). Vuelven los cartelones con dibujos y letreros que hacen sus hermanitos, y lemas inspirados por el anuncio comercial de moda. Cubren los pisos de los patios con letreros de aserrín colorado con anilina, y condecoran los pechos desprevenidos de los alumnos madrugadores con moñitos, florecitas y corazoncitos de colores alusivos. Mimeografiados, circulan los fabulosos planes de trabajo. Y hay de todo: Una vieja bruta, la más estúpida que conocí en la escuela, propone regalos para todos y de padrino nada menos que a nuestro flamante gran presidente Luis Echeverría Álvarez. Ella, repitiendo sus palabras, no les da cátedra, habla contante y sonante. Y lo ha demostrado: cuando la nombraron representante de grupo invitó a sus secuaces de la porra a desayunar a Sanborns (\$300.00), ha traído a Javier Bátiz, y ha llegado rodeada de mariachis que tocan las Golondrinas. Además reparte su revista, engalanada con fotos enormes de las obras que realiza para el bienestar de la Nación el Departamento del Distrito Federal. Es como un escupitajo, pero al menos es de frente y directo a la cara.

Otros pretenden ganar simpatía usando el nombre de Octavio Paz, abusando de su ausencia y amparándose en su reconocida integridad: ("La pureza no es de este mundo, pero brilla cada diez años", Jean Luc Godard).

Otro, utilizando el efecto de su silla de ruedas, no ofrece padrino: ni que todos los estudiantes no tuviéramos capacidad y coraje para hacerlo por nosotros mismos, sin dar apoyo o servir de "trampolín" a algún politiquillo. Y claro que convence. Y gana. Y luego pide cooperación, por medio de unos bonos, a empresas, industrias y a la Cámara de Senadores y a la de Diputados. Y el marionetista permanece en la sombra. Y todo esto lo hace porque quiere a su preparatoria y sólo busca ayudar a sus compañeros. Y organiza la cursi fiesta "tradicional" a cambio de resultados que no lo son. Y seguramente tendrá que cubrir el déficit de su bolsillo.

Pomo y cachondeo que no se perdió la porra, porque se le dieron boletos. La porra, tan combatida y tan protegida. Lo hace el gobierno (creo que ni siquiera la combate ya que no la menciona) al permitirle actuar a nombre del estudiantado. Lo hace el Director también:

Un maestro de la escuela protestó porque no se hacía nada por acabar con la porra. Lo palmearon en la espalda y lo mandaron a su aula. Luego reunió a otros maestros, que a la hora de hablar lo dejaron solo, pero ya tomándolo en consideración las autoridades le ofrecieron un puesto en la mesa directiva. ¡Lo rechazó! Quién sabe durante cuánto tiempo conserve su cátedra. Depende de él mismo.

Porque el Director es muy impresionable. (Defectito que no le impide amar su puesto). Y con los justos se enardece por un justo afán de justicia; y con los delincuentes..., departe amistosamente.

La ingeniosa directora de la revista Diálogo un día me propone para presidente de una planilla, porque (en voz baja y con la mirada de reojo al vacío) el "direc" le dijo que buscara un muchachito que tuviera muchos amigos, que supiera hacerle a la oratoria y que se dejara manejar sin preguntar nada. Luego se acercan dos gorilas que observaban desde la penumbra de la escalera y me dicen que no me preocupe, que yo nomás hable y que ellos se encargan de los chingadazos.

(Un condiscípulo le achacaba a Aristóteles todo lo que se le ocurría: Como dijo Aristóteles, el que se fue a la villa perdió su silla. Después solamente le colgaba una frase de su invención que antes me parecía muy graciosa y ahora muy significativa: Todo es producto de lo mismo).

TODO ES PRODUCTO DE LO MISMO.

(y todo se conflagra
y se transforma el ser sobre medida
y si una fuerza draga
el cauce de la vida
deviene del fluir pronta la huida).

Y el escape a esta realidad desagradable, o en desacuerdo con nuestros deseos, puede ser de diversas maneras: el alcohol, las drogas, la literatura, el cine, y el arte en general; los sueños... (desde un punto de vista psicológico durante el sueño realizamos todo aquello que íntimamente deseamos).

He aquí un sueño:

Sobre un Beauty Rest veo la televisión. Dejo que mis músculos se abandonen a la anatómica posición del sofá. Los colores de la pantalla están desequilibrados y las imágenes tienen reflejos azules, los rostros se ven espectrales y fríos, sobre todo fríos. Meto más rojo con los botones de ajuste que están en el tablero de control remoto interconstruido en el brazo del sofá y la imagen se humaniza. Sin embargo, y sin saber por qué, comienzo a sentir una angustia vaga, como ajena a mí mismo, como si fuera la misma atmósfera de la habitación; y procuro concentrarme en el extraño programa: Es el año 2000 y unos hombres intentan rescatar a otro, prisionero mientras no revele una peligrosa fórmula, con la cuál en un lapso menor de un segundo se puede hacer desaparecer a la

humanidad. Lo tienen en una celda de paredes de acero y está vigilado por televisión, de la cual hay monitores en todo el metálico edificio. Todo funciona mediante aparatos de energía desconocida y por medio de botones y palancas. Como es imposible sacar al prisionero tratan de hacerle llegar, por el sistema de ventilación, en una pequeñísima nave controlada a distancia, un líquido que le dará las características de la muerte, única posibilidad de salvarlo. Al menos eso le han dicho, para que con toda confianza tome el *veneno* que le envían sus amigos XX y XY, nacidos en la probeta X-3 y exentos de esa enfermedad de siglos anteriores, que hacía que los hombres expulsaran una rara secreción líquida por los ojos y que padecieran una mórbida sensación llamada amor.

Un ruido me hace estremecer y siento escalofrío. En la cama me enrolló en las cobijas y en el sueño me abotonó una bata que nunca había visto. Tengo la sensación de estar soñando y un presentimiento inevitable me circunda. Trato de retomar la continuidad del argumento pero no puedo, algo en la habitación me observa, es como si de pronto todos los objetos que me rodean adquirieran conciencia. Quiero salir y gritar, pero algo pesado me detiene, quizá el temor de que todo de pronto se anime. Y así, de pronto, un botón del televisor salta, queda inmóvil en el centro de la habitación y de pronto se agiganta. El sobresalto me impide buscar una explicación. Las patas del aparato se alargan, y la pantalla amenaza con echárseme encima con todo y sus imágenes de abigarrada policromía y su alocado cambio de canales, gritos, ruidos, carcajadas. Estoy inmóvil. Las luces de la sala se prenden y cambian de intensidad y de color. Los focos se inflan y cambian de forma y la televisión sigue creciendo. En un esfuerzo supremo consigo levantarme y voy a correr, pero el cordón del calefactor se enreda como serpiente en una de mis piernas, y me jala hacia sus reflejos voraces; no puedo soltarme y oigo ruidos en toda la casa y comprendo que eso es algo independiente de mí, y que pasa en

todas las habitaciones: en la cochera oigo que el carro se acelera y el claxon suena sin ritmo; las aspas del ventilador crecen y se sueltan volando por toda la casa; hasta el motor de la rasuradora ruge monstruosamente. El calefactor despide llamas que se untan en las paredes y comienzo a sentir escurrir gruesas gotas de sudor. Tiro con todas mis fuerzas del cordón pero no logro quitármelo. Me afianzo a la idea de que estoy soñando, quizá como única forma de salvación, para tratar de encontrar una solución fuera del sueño, como el actor que de pronto olvida su parte y vuelve rápidamente a su personalidad real para saber qué debe seguir haciendo su personaje; pero no puedo pensar ágilmente y tengo que seguir en mi sueño, en el cual el único aliciente es la preconciencia de estar soñando. Trato de despertar y no puedo, y de pronto voy corriendo alocadamente hacia la salida, sin saber si realmente voy hacia ella, sino confiando en que algo instintivo me encamina. Logro salir y corro como desesperado, dejando atrás la construcción que terminará por explotar en el incontenible agigantamiento de sus aparatos; sigo corriendo por una calle sin casas, sin árboles, como trazada en un desierto, y volteo rápidamente para no caer y ver si ha pasado el peligro; solamente se ven los

reflejos que salen de las puertas y ventanas de una casa que se yergue en el centro de una planicie de asfalto. No quiero detenerme y camino para normalizar mi respiración. A los lados del camino hay arena que se pierde en lo negro del horizonte. Es de noche y hace mucho frío. Sigo caminando sin saber a dónde voy a llegar. A mi lado dejo algo que me pareció una planta. Después veo pasto y por fin unas palmeras y un manantial. Me tiendo sobre el césped y recargo la cabeza en el tronco inclinado de una palmera. La temperatura es confortable. En el agua del manantial se ven lejanas e impasibles las estrellas. Alzo los ojos y las con-

templo directamente. Me invade un bienestar.

Luego siguen imágenes indecibles. Más que imágenes son sensaciones superpuestas, antagónicas, insólitas, nunca experimentadas en la vida consciente y propias de los sueños, sensaciones que sólo logrará comunicar el arte surrealista. Pero por fortuna sensaciones de un bienestar tranquilo, estático, un poco melancólico; o más bien, de un "estar", sin ninguna emoción. Luego camino por unos corredores, observo las arcadas y me siento consolado, estoy en mi Preparatoria. Respiro hondo y cierro los ojos.

(Mi Preparatoria es triste. Así, nada más, sin metáforas, sin figuras poéticas. Edificio pesado, solemne, barroco y sobrio a la vez; por cuyos corredores, con las manos en las mangas y la mirada al suelo pasaban los clérigos para ir al refectorio o a la capilla; luego los estudiantes con sus túnicas, comentando en latín la última lección de teología; por fin los preparatorianos, ajenos a la saturación de voces y de secretos y ardientes anhelos, algunos pertenecientes a la historia; hablan a voz en cuello y gritan o murmuran,

(añoranzas de infancias
por mudos corredores preservadas,
por plácidas estancias
de emociones cargadas
mural de sensaciones ya pasadas.)

y comentan todo lo que les preocupa: nada; o discurren de lo que no les preocupa. Edad feliz y de transición. O edad de cimentación.

(los rumores, las risas,
los llantos abrumados de impotencia

son ladrillos, premisas,
cincel de la conciencia
y que de madurez dan consecuencia.)

Edad de libertad. Lugar de libertad. (Tiempo y espacio se conjugan). Ahora pondrán todo ante nuestros ojos, y SOMOS LIBRES PARA ELEGIR. (Libres en el sentido de autónomos, vamos a elegir nuestras normas; libres para comprometer nuestra libertad. Quizá éste sea el único punto de vista desde el cual somos libres, ya que considerados como otra forma más de manifestarse, de comportarse la naturaleza, en su eterno devenir, cualquier acto nuestro, incluso contingente, no es sino una forma más de la energía en transformación regida por la inclemente concatenación causa-efecto). Nos ponen frente a un método ("El que tenga ojos vea y el que tenga oídos entienda", Biblia) y si decidimos superar nuestro pensamiento condicionado y poner todo en duda, conseguiremos ideas claras y distintas.

Mi Preparatoria está llena de balbuceos y de sorpresas:

- Alguien sale de clase sorprendido por la existencia de un método para llegar a la verdad, y que le servirá como punto de referencia para todas sus observaciones.
- Otro observa que la física es la ciencia que estudia el comportamiento del ser.
- Otro que la materia se conserva.
- Otro salta de gusto al descubrir el hipotálamo.
- Otro descubre que la metafísica sólo existe en la cabeza de los metafísicos.
- Otro que lo bueno y lo malo es creado por el hombre.
- Otro se enamora de Heráclito (el "Oscuro", uf).

Y así se supera el conocimiento erróneo. Se vislumbran las verdades y se ponen en evidencia los errores, todo aquello que no funciona, aquello que es imposible que sigamos creyendo ahora y con lo cual no podemos estar de acuerdo, ni conformes. Realidad que combatiremos o que aceptaremos sumisamente; que execraremos o que sufriremos estoicamente; o de la cual nos fugaremos: vino, drogas, etc. (Si alguien sublima su inconformidad por medio del arrobamiento que produce la obra de arte, ya sea como creador o como espectador, no faltará quien diga de él que es un bohemio y que está fuera de la realidad, sin entender que el problema consiste precisamente en estar en ella).

En la Prepa nos preparamos. Adquirimos puntos de vista para enjuiciar al mundo y a nosotros mismos, y hacemos nuestra escala de valores. En la Prepa nos preparamos para actuar. Ahora sólo falta actuar.

(ya tengo establecido
aquello que por mí son los valores
y estoy ya sometido
hasta encontrar mejores
que muden mis anhelos interiores.)

Cada uno de nosotros somos posibilidad: de conseguir o no aquello que queremos; de actuar o no actuar; de ser o no ser. Somos un receptáculo de todo lo contingente:

(en mí yo tengo puestas
todas mis ambiciones y esperanzas
y al verme entre funestas
y muelles circunstancias
“no me defraudaré” clamo en mis ansias.)

Respiro hondo, cierro los ojos y me siento feliz de estar en mi Colegio. Todo funciona perfectamente. Todo se ve con claridad y todos son buenos y felices. Si algo es contrario a nuestro gusto remediarlo es fácil tarea: basta con deseirlo. Lo deseo, cierro los ojos, respiro hondo, y me siento feliz de estar soñando.

El maestro de Doctrinas Filosóficas comenta los exámenes. Rodeando su escritorio algunos alumnos oyen en silencio y casi con unción sus precisas observaciones: dijérase que con su atención mejorarían sus calificaciones. Habla sobre aquellos exámenes interminables que pretenden, con palabrería, suplir su poco conocimiento o comprensión de la materia. En los pupitres del fondo están dos tipos que no sé si son alumnos suyos en facultad o amigos o las dos cosas. Lo acompañan y lo esperan. Todos están en silencio y con la atención fija en el mismo punto. El aula toda con su silencio también subraya sus palabras. Sobre el pizarrón está expuesto en diez puntos el pensamiento de Aristóteles y Descartes. Son sólo diez puntos y son concisos y claros. Sobre el pizarrón está también trazado un círculo. Lo miro de reojo para no distraer mi atención, y sin embargo tengo que hacer un esfuerzo, ya que me produce una sensación vaga, indefinible, que no sé por qué relaciono con el maestro, o al menos con la emoción que me hacen experimentar sus palabras. (Hablando de los maestros; me preguntaron un

día mi opinión sobre él. Cuando sea grande voy a ser igual, contesté, y se rieron sin entender que ahora la ironía de la frase consistía precisamente en no tener ninguna). Algunos alumnos están sentados cerca del escritorio, y alguno hunde su mentón en la palma de su mano. Afuera los corredores casi vacíos que contienen en suspensión el polvo y los ecos del pasado. Alguien grita en el patio. Luego capto algo así: que alguien dijo, o le dijo, que a pesar de criticar al gobierno, era una tontería no participar del presupuesto. Las palabras no las recuerdo bien*, pero lo importante es la idea: que a pesar de la prédica se cometen los pecados, que una cosa se dice y otra se hace, que no hay INTEGRIDAD:

(A dónde te escondiste
amado y me dejaste con gemido,
como el ciervo huiste
habiéndome herido
salí tras ti clamando y ya eras ido.

San Juan de la Cruz.)

Después ya no supe de qué hablaba, salió seguido de sus alumnos y amigos, luego sólo de estos y por fin le pregunté cómo acreditar Pensamiento filosófico en México. Me dijo que hiciera un trabajo en el que criticara a Echeverría (¡como si yo lo amara!), o que disertara sobre el comunismo (¡como si yo lo conociera!).

Y de esto y lo otro surgió el tema de mi trabajo.

jorge márquez
6809332
MÉX. D. F., diciembre de 1970.

* *Ya me acordé: que vivir fuera del presupuesto es vivir en el error.*

"PD"
Este es un trabajo que nunca entregué.
Tuve el propósito de entregarlo extemporáneamente,
pero... el tiempo ha venido pasando
y ahora me percate,
no sin un poco de nostalgia,
de que, definitivamente, ya no lo entregué.
1 de Octubre de 1992.